

CARLOS PAU ESPAÑOL: UNA BIOGRAFÍA POCO CONOCIDA ¿DE PÍO FONT QUER?

José María de Jaime Lorén

Universidad CEU Cardenal Herrera. Facultad de Ciencias de la Salud. C/ Ramón y Cajal, s/n.
46115 Alfara del Patriarca (Valencia). jmjaime@uchceu.es

RESUMEN: Carlos Pau Español: una biografía poco conocida ¿de Pío Font Quer? *Vértice* es una notable revista científica y cultural publicada en España después de la guerra civil, que en noviembre de 1942 dedicó un número monográfico a la flor en todos sus aspectos, botánicos incluidos. Entre ellos una interesante biografía dedicada al naturalista de Segorbe Carlos Pau Español. Firmada bajo seudónimo, la atribuimos a Pío Font Quer. **Palabras clave:** Carlos Pau; Pío Font Quer; Revista *Vértice*; Historia de la Botánica; Botánica en la literatura; Botánica en el arte.

ABSTRACT: Carlos Pau Español: A little-known biography by, maybe, Pío Font Quer. *Vértice* was a scientific and cultural magazine published in Spain after the Civil War. In November 1942, it dedicated a monographic issue to the flower in all its aspects (botanical included). Among them, there was an interesting biography dedicated to the naturalist from Segorbe Carlos Pau Español. This article was signed under a pseudonym, and yet we attribute it to Pío Font Quer. **Keywords:** Carlos Pau; Pío Font Quer; *Vértice* Magazine; History of Botany; Botany in literature; Botany in art.

INTRODUCCIÓN

La posibilidad que hoy ofrecen los grandes buscadores de realizar amplias pesquisas en internet; nos ha permitido descubrir una de las primeras biografías dedicadas a Carlos Pau tras su muerte. A lo largo de su vida se publicaron muy tempranamente otras como la del obispo de Segorbe Francisco de Asís Aguilar (AGUILAR; 1890) o la de los historiadores Luis Siboni y Ángel Bellogín (SIBONI & BELLOGÍN; 1888).

Tampoco es que menudearan tanto tras su muerte; y eso que varios colegas botánicos lo sondeaban y solicitaban por carta sus datos y publicaciones con vistas a dar a conocer sus méritos. De hecho; poco después del fallecimiento de Pau; publicaba José Cuatrecasas en los *Cuadernos Casa de cultura* de la *Revista Madrid* una apresurada nota necrológica (CUATRECASAS; 1937).

Hay que esperar a que pasen los primeros años de la posguerra para que las cosas vayan normalizándose en España y; por fin; a primeros de 1942 la Real Academia de Farmacia dedicará un homenaje al farmacéutico segorbino publicando en sus *Anales* (en adelante *ARAF*) los estudios biográficos o botánicos de Francisco Bellot; Jacinto F. Casadevante; Modesto Laza; Joaquín Mas Guindal y Salvador Rivas (BELLOT; 1942; CASADEVANTE; 1942; LAZA; 1942; MAS GUINDAL; 1942).

¿ILERDENSIS; VERSUS PÍO FONT QUER?

Pues bien; este mismo año 1942 veía la luz en la revista *Vértice* otra biografía dedicada a Pau con la firma de *Ilerdensis* (en el índice *Ilerdensis Perianthos*). Varias circunstancias nos hacen pensar que el seudónimo corresponde al naturalista catalán Pío Font Quer; amigo y colaborador de Carlos Pau durante muchos años; al que parece conocer muy bien. No solo en los aspectos más visibles de su forma de ser; sino en los entresijos de su carácter y de su vida personal; profesional y científica.

El mismo gentilicio del apodo apunta al nacimiento de Font en la ciudad de Lérida; como al hecho de prece-

der este artículo dentro de la revista a otro dedicado a destacar la *Importancia de la flora hispánica*; igualmente bajo nombre figurado; esta vez el de S. de Liniers (LINIERS; 1942); que algunos botánicos han asociado sin dudar con Pío Font Quer. Es decir; que este autor publicó en la misma revista consecutivamente la biografía de Pau y otra colaboración florística.

Este último seudónimo posiblemente aluda a Santiago de Liniers; noble militar de origen francés; caballero de la Orden de San Juan y de Montesa; funcionario de la Corona de España que por su destacada actuación en las dos fallidas invasiones inglesas a Buenos Aires; fue nombrado virrey del Río de la Plata entre 1807 y 1809; así como conde de Buenos Aires. No se olvide que Font fue farmacéutico militar durante muchos años. En el artículo menciona a Pau a cuenta de su *Astragalus turolensis* Pau que encontró en Javalambre; especie luego hallada también en las vertientes calizas del Atlas marroquí.

En cualquier caso; como veremos al leer la biografía completa que deja *Ilerdensis*; lo que nos convence de la autoría de Pío Font Quer; es la detallada y precisa descripción que hace del carácter y de la forma de proceder de Carlos Pau.

Independientemente que; dado su interés; reproduciémoslo íntegramente la biografía pauana de *Vértice* en el anexo 2; interesa aquí destacar algunos detalles importantes. Nos dice de entrada que “El origen de Pau es humilde”; que sus padres “eran comerciantes de granos”; cuando la realidad indica que a ese comercio se dedicaba siempre gente de posibles; solventes para afrontar pagos importantes y para cubrir riesgos también considerables. No tenemos la menor duda que el negocio familiar debió ser esa una buena escuela económica para el futuro farmacéutico.

Habla luego de sus estudios en el Seminario de Segorbe; Instituto de Valencia y Facultad de Farmacia de Barcelona donde se licenció con 25 años; lo que indica; siendo como era buen estudiante; que algún tiempo debió ocupar en atender el comercio paterno.

Comenta su regencia de algunas farmacias en las intermediaciones de Teruel; si bien creemos que debió limitarse a regentar la titular de farmacia de Olba durante un corto tiempo; antes de establecerse definitivamente en Segorbe. No creemos que ejerciera en otros lugares.

En botánica reconoce el magisterio del catedrático Federico Tremols; no libresco sino verdaderamente científico; herborizando en las inmediaciones de Barcelona; quien le proporcionó “una buena colección de especies catalanas; bien preparadas y correctamente determinadas”. Luego el canónigo albaracinense Bernardo Zapater le dará ejemplares; recolectados en sus montañas; que hubo de determinar el propio Pau. Finalmente; Francisco Loscos acabará poniéndolo en contacto con Willkomm y otros naturalistas extranjeros.

Se extiende Font recordando la brillantez de la botánica patria en la primera mitad del siglo XIX gracias a la llegada en 1751 de Loeffling; discípulo predilecto de Linneo; que dejará su sello en una serie de grandes naturalistas; desde Asso a Cavanilles; éste último director del Jardín botánico de Madrid. Recuerda que:

“El propio Pau hablaba de esa cadena descendente de directores del citado establecimiento [...] paralela a la línea de decadencia botánica general de España [...] el país era codiciado e invadido por extranjeros beneméritos a quienes debemos la mayor parte de los avances del siglo XIX [...] la lista es para sonrojarnos. España era a modo de una colonia inexplorada que atraía la atención de toda Europa”.

El renacimiento arranca con Costa y Loscos que siguen los consejos de Willkomm; “a quien nunca agradecerá bastante España el esfuerzo realizado”. Y; con gracejo; cita a continuación el protagonismo promotor que cupo a los cinco miembros del tribunal de oposiciones a la cátedra de Botánica de la Facultad de Farmacia de la Universidad Central:

“De ninguno de ellos queda rastro botánico alguno; ciertamente; pero hicieron a España el incalculable servicio de repudiar a Carlos Pau cuando en 1892 su vocación se había manifestado ya claramente; su suficiencia era más que notoria y pretendía nada menos que la cátedra.

Como Pau no tenía espíritu de pordiosero; no insistió. Fuese a su pueblo; dióse al diablo; aguantó firme el encontronazo ... y después se dispuso a continuar su lucha. No era quien para arredrarse. Y las consecuencias del trallazo no se extinguieron en él más que con la muerte”.

Desde entonces Pau se levantó contra la botánica oficial; que redactaba las floras desde la comodidad del gabinete; repasando viejos herbarios o traduciendo las obras de los franceses. Así:

“En Segorbe; sin más medios que los suyos propios; sin otros recursos económicos que los que le daba la botica [...]. La libertad económica y la independencia se la dieron la farmacia y el celibato. Y lo demás se lo sacó de su cabeza privilegiada. Tuvo prodigiosa memoria [...]. Trabajó sin ficheros ni mecanógrafas. Solo con su herbario y con sus libros. ¡Pero qué herbario y qué biblioteca!”.

Comenta Font la necesidad que tenía Pau de tipos auténticos o procedentes de las localidades clásicas. Su convicción; viendo la miseria en que vivió y murió Loscos; de disponer desde su botica de una sólida base económica para atender sus gastos en libros; viajes; papel; portes; correspondencia ... Porque Pau mantuvo siempre una extensa red de corresponsables que le proporcionaban plantas a cambio de las determinaciones o de su

estudio; sin que faltara a menudo la delicadeza de una dedicatoria al recolector.

Repasando su correspondencia; se aprecia bien la enorme generosidad de Pau.

Así; los neófitos poco a poco se convertían en discípulos que llegaron a ser muchos y con aportaciones científicas muy considerables. Eran conscientes “que no todo estaba hecho en España como parecía deducirse de los textos oficiales que eludían los problemas por incapacidad; no ya de resolverlos; pero ni siquiera de plantearlos”.

Cuando encontraba alguna planta notable en su localidad clásica la recogía en “cantidades fabulosas [...] Y luego Leonhardt; el famoso comerciante alemán de herbarios; daba cien ejemplares por cada ejemplar de Pau; porque las plantas españolas siempre se cotizaban muy altas en el comercio internacional; y no digamos si se trataba de topotipos o de especies nuevas”.

Achaca el autor del artículo a falta de calma el estilo telegráfico; conciso y a veces un tanto desordenado de Pau; que dejó un gran número de notas de pocas páginas “dispersas en las más impensadas revistas” que dificultarán luego su localización.

Y lo concluye con estas frases que destilan un cierto orgullo hispano muy del gusto del momento político:

“¿Qué autor extranjero; de los que antes solían venir a España como país a conquistar; se atrevería a hacerlo hoy? ¿Quién con sentido de responsabilidad daría ahora por nueva una especie española sin contar con los trabajos de Pau; de sus discípulos y colaboradores [...]

Rehabilitó las creaciones específicas; postergadas; de nuestros botánicos. Creó una escuela; la suya; que acabó con el analfabetismo fitológico de fin de siglo. Y cerró las puertas; definitivamente; a los ‘arribistas’ extranjeros [...].

Guárdese buena memoria de él; porque es compendio del renacimiento botánico español”.

Sigue a este artículo el ya citado con la firma de S. de Liniers; que menciona asimismo a Pau y a su *Astragalus aragonensis*; con fotos del Marruecos español y de otros lugares; así como mapas con la distribución de las especies que menciona.

REVISTA VÉRTICE

De todas formas; de ser Font el autor de la biografía ¿por qué la publica en una revista como *Vértice* y no la presenta al certamen que en homenaje a Pau había convocado ese mismo año la Real Academia de Farmacia; tal como hicieron Bellot y los demás participantes; y verla publicada luego en los *Anales* con las de sus colegas?

No lo sabemos. Los *Anales* constituyen una revista científica seria y solvente; editada por una institución de prestigio como es la Academia de Farmacia; mientras *Vértice* es también una revista cultural y científica; asimismo seria y solvente; pero editada por la Falange Española; es decir una institución política que quiere ofrecer una imagen intelectual y culta de ese partido; lo que en buena medida consigue.

Es muy posible que los colaboradores de *Vértice* percibieran alguna ayuda económica a juzgar por el prestigio de las firmas que allí se encuentran y que; por otra parte; Font no desease ver su nombre entre las mismas por lo que adopta sendos seudónimos. No se olvide que; tras la guerra civil; fue represaliado y abandonó la carrera militar.

En abril de 1937 apareció el primer número de *Vértice*; “Revista Nacional de Falange” editada en San Sebastián con textos de Federico de Urrutia; Dionisio Ridruejo; Carmen de Icaza; Martín Almagro; José María Usandizaga y Benito Perojo. La periodicidad era mensual.

Concluida la guerra civil; en 1940 se traslada la edición a Madrid ahora bajo la responsabilidad de “Falange Española Tradicionalista y de las JONS”. Siguió ofreciendo numerosas colaboraciones literarias; artísticas o científicas; siempre bajo una perspectiva enaltecida de España y del régimen de Franco.

Especialmente importante fue su faceta literaria; que incluía la publicación de numerosos cuentos en sus páginas; además de 33 novelas exentas y 12 encartadas en la colección “Las novelas de Vértice”; con obras de Concha Espina; Juan Antonio Zunzunegui; José María Salaverría; Gonzalo Torrente Ballester; Álvaro Cunqueiro; José María Castroviejo; Rafael Sánchez Mazas; Ernesto Giménez Caballero; Eugenio Montes y otros.

Entre sus directores destacaron Manuel Halcón y Villalón-Daoíz; escritor; periodista; académico de la Lengua y político que consiguió la colaboración de destacadas firmas de la intelectualidad falangista. Sus contenidos eran muy diversos; destacando el diseño que combinaba muy bien imágenes; ilustraciones y textos doctrinales. Desde 1940 hasta poco antes de su muerte en 1945 fue director Samuel Ros Pardo; natural de Valencia; falangista; escritor; periodista y dramaturgo; que se movió entre la fantasía y el humor de Gómez de la Serna; para evolucionar después hacia el simbolismo. Y finalmente el burgalés José María Alfaro Polanco; también escritor; político; diplomático y Premio Nacional de Literatura; que estuvo al frente de *Vértice* hasta su cierre en 1946.

VÉRTICE; NÚMERO 61-62

En la Biblioteca virtual de Castilla-La Mancha hay una colección bastante completa de la revista *Vértice*¹. Dedicado monográficamente al tema floral; el número 61-62; correspondiente a los meses de noviembre y diciembre de 1942; incluye numerosos artículos que tratan de las flores desde numerosos puntos de vista; como puede apreciarse en el anexo 1.

El director era entonces José María Alfaro; A.T.C. llevaba la dirección artística y costaba la friolera de 10 pesetas cada ejemplar que constaba de 100 páginas más las cubiertas.

Rafael Sánchez Mazas justifica la presencia de la flor como asunto único de la revista; tanto desde la perspectiva del amor; literatura; arte o historia; como desde el punto de vista botánico. En este sentido; el ministro de Educación daba la “alegre primicia del anuncio de la publicación de la Flora Hispánica”; que luego corroboraba Sánchez Mazas con estos párrafos que destilan el dramatismo de esos años:

“La primera vez que hablé con el Caudillo de este empeño; que será honor del Régimen; fue con ocasión de haber ido;

entrada la noche; a pedirle una gracia de indulto. Y mientras el Caudillo esperaba; que se confirmasen noticias y órdenes para que la ejecución se interrumpiera; hablamos un poco de las flores de España. Pero cuando sali; después de las diez; él me había dado; y no por la primera vez; una flor invisible; maravillosa; que llevé apretada contra el pecho; de prisa; a la celda de una cárcel. Era la flor verdaderamente imperial; entre todas las flores imperiales; la que desde los siglos había perfumado el mundo: la piedad” (SÁNCHEZ MAZAS; 1942).

Como se apuntaba antes; el propio ministro de Educación al informar de los trabajos impulsados desde el CSIC en relación con las Ciencias naturales; cita entre otras realizaciones la nueva publicación de *Anales del Jardín Botánico* de Madrid; los proyectos en el campo de la Edafología; Ecología y Fisiología vegetal; la creación del Instituto José Celestino Mutis de Farmacognosia dedicado al estudio “de la producción que suministran las plantas llamadas medicinales e industriales” o la Estación de estudios pirenaicos. Y añade como remate:

“Y así el Consejo; en servicio de la ciencia botánica; va a acometer la magna empresa de la publicación de la Flora nacional; archivo impresionante de nuestra riqueza florística; monumento a la gloria de nuestros botánicos y afirmación firmísima de esta voluntad de trabajo investigador en que se funden la pasión por España y el servicio de la ciencia” (IBÁÑEZ; 1942).

En su “Elogio del hombre atento” Marichalar nos habla bellamente del complejo lenguaje de las flores; sus símbolos; sus alambicados mensajes. Recuerda a Junger y su *Diario* que recoge puntualmente “su entrada en Francia como oficial del Ejército alemán. Pero; antes de ser soldado era; además de escritor; botánico. El día que le notifican la movilización; anota cómo interrumpe la lectura de Herodoto para adquirir alcanfor y resguardar; por algún tiempo; sus colecciones”. Iniciada la campaña anota los cambios que experimenta la naturaleza indiferente a la guerra y a la muerte. “Durante toda la ocupación; Junger cumple escrupulosamente sus deberes militares. Gana una Cruz de hierro. Mas esto no le impide herborizar; descubrir conchas y atisbar alimañas. El día que se firma el armisticio -y aún no ha cesado el avance- lo celebra poniendo en orden su colección”. Cae la tarde en el Jardín botánico de Madrid; “La estatua de Cavanilles parece repujada en plata [...]. Don Celestino Mutis; avezado en la cura de cuerpos y de las almas; posó por este viejo y por el nuevo mundo; sus manos aportadoras de bálsamo y de absolución. Vivió inclinado sobre el prójimo; atento al pétalo y al cáliz de la flor” (MARICHALAR; 1942).

Bello también es el canto de Azorín a las modestísimas flores silvestres; hoy olvidadas y antaño tan buscadas. Ya por sus propiedades medicinales; ya por su poder nutritivo y condimentario. De las fragosidades de Guadarrama a las planicies de Levante trae cantueso; tomillo; espliego; alhucema; orégano; lavanda; matricaria o manzanilla; amargón o diente de león; jaramago; cardo borriquero; gordolobo; hierba de los pordioseros; amapola o ababol; sabinas; enebros; atochares ...

¿Y las flores en la pintura? Tres variantes; advierte Sánchez Cantón según se presenten en floreros; guirnalda o como flores sueltas; constituyendo respectivamente el tema central del cuadro; una orla del asunto o mero adorno. Paseando por el Museo del Prado recogen ramos de Juan Arellano; Jan Brueghel de Velours; Goya; Zurbarán; Maestro de Flemalle; Luis Paret; Lucas Cranaeb; Felipe La Salle; Vigée Lebrún; Antonio Moro; Mengs. Se advierte que las flores escasean entre los artistas italianos o

¹<https://ceclmdigital.uclm.es/viewer.vm?id=0002310437&page=1&search=&lang=es&view=prensa>

españoles; mientras abundan en los flamencos. El siglo XVIII será francés; Goya; por el contrario; apenas pintó flores; aunque nos dejó el tapiz de “Las floreras” (1786). “Los españoles preferirían las flores fragantes a las pintadas”.

Veremos a un “Infante de la Casa Real estudiando botánica” con un montón de flores sobre el libro abierto. Y hablando de libros ahí están los tratados sobre las plantas medicinales de Francisco Hernández; Cristóbal de Acosta o Nicolás Monardes. Sobre estos y otros autores tratará Rafael Folch; catedrático de la Facultad de Farmacia de Madrid que se extiende sobre la botánica farmacéutica española del siglo XVI.

También hay flores en la música como recoge Sopena; sobre todo en Mozart; Schubert; Schumann o Wagner.

Bajo el sobrenombre de Lucere se abordan otros destacados naturalistas como José Celestino Mutis; Antonio José Cavanilles; Mariano Lagasca; Edmond Boissier y Moritz Willkomm; cada uno con su correspondiente retrato. Poco más adelante es Emilius quien se ocupa de Carlos Linneo quien; asimismo; aparece retratado.

Para hablar de la Rosa de Lima; Víctor de la Serna se arranca con estas rotundas frases:

“Ocurría que en América no había rosas. Ni rosas ni trigo; ni aceite ni vino; ni toros ni potros; ni rizadas ovejas. Granero; jardín; bodega y hacienda del mundo. Dios y España saben a quién le debe América esto.

¡No había rosas! Para luego tratar del segundón tala-verano Gabriel Alonso de Herrera y el delicioso capítulo que en su *Agricultura* dedica a las rosas. “En América no había rosas ...”; pero hasta allí las llevaron los españoles como puede verse hoy en los viejos papeles del Archivo de Indias.

Claro que no falta autor que prefiere las prosaicas berzas y otros productos hortícolas; tal vez menos aromáticos y aparentes; pero mucho más nutritivos y sabrosos; sin dejar de tener su propia belleza y utilidad.

Mourlane Michelena nos cuenta la historia del Jardín Botánico de Madrid; desde su ubicación en el Soto de Migascalientes -donde Bernardo de Jussieu llevó como obsequio en su sombrero un cedro del Líbano-; hasta el definitivo emplazamiento del Paseo del Prado ahora bajo la dirección de Gómez Ortega. Visitas que continuaron con Loefling; Bowles y tantos otros. Desde este mismo Jardín se organizarán expediciones científicas a la América hispana y allí se guardan los tesoros botánicos en forma de miles de pliegos de plantas secas.

Antonio de Bolós se ocupa del Instituto botánico de Barcelona y de toda la tradición florística catalana que arranca en 1528 con Francisco Micó. Sigue por las cuatro generaciones de farmacéuticos barceloneses de la familia Salvador; que recibieron en su casa y acompañaron en sus exploraciones a Tournefort y a los Jussieu; o que mantuvieron relaciones científicas con el monje Barrelier y los más destacados botánicos españoles y europeos de la época. Mientras tanto; surgen otros botánicos en el Principado; Pourret estudia el herbario Salvador; Lagasca acaba allí sus días y Cipriano Costa empieza a formar una nueva generación botánica con Tremols y otros; que aportan sus materiales para redactar la *Introducción a la flora de Cataluña*.

La pérdida de algunas colecciones de plantas; motivó la creación por parte del Ayuntamiento de Barcelona de

una Junta de Ciencias naturales con un Departamento de botánica creado en 1917 cuando Pío Font Quer toma la dirección del mismo. Poco a poco fue incorporando libros; archivos; herbarios y “la parte más importante de la correspondencia de Pau”. Noticia esta última que viene a confirmar que no toda ella se guarda hoy en el Jardín botánico de Barcelona a donde fue a parar desde el Instituto botánico. Se citan por años desde 1917 a 1942 los territorios herborizados por Font y colaboradores del Instituto; así como los 242.862 pliegos del herbario donde vertieron los suyos destacados coleccionistas catalanes.

A partir de 1935 el Departamento de Botánica adopta la consideración de Instituto Botánico. Un año antes publicaba la primera centuria de los *exsiccata Flora ibérica selecta*; una colección de plantas raras o exclusivas del ámbito ibérico; preparadas con la máxima perfección. En 1935 salieron las centurias segunda y tercera para dar a conocer a los especialistas de todo el mundo la riqueza de la flora española en formas exclusivas o endémicas; proporcionando de paso los tipos de comparación de las localidades clásicas. Pese a su precio considerable; las 32 colecciones preparadas las adquirieron rápidamente universidades; museos y jardines botánicos. Se trabajaba ahora en el desarrollo de un Jardín botánico en las laderas de Montjuich.

Nos cuenta Dryas que el Jardín botánico de Blanes; “Marimurtra”; fue creado a finales de los años por un extranjero que vive en España desde 1897; para encerrar “la esencia vegetal del Mediterráneo” y atraer allí a los grandes estudiosos de la ciencia de las plantas.

Aunque promete en el subtítulo ocuparse de “Filosofía botánica”; el artículo de Emilio Guinea realiza un detenido repaso con dibujos y cuadros a los órganos florales y a la sexualidad de las plantas; que sirve para su clasificación. Es el único artículo que incluye bibliografía (32 ítems).

Sobre los cultivos de plantas medicinales en la madrileña Casa de Campo habla el ingeniero Madueño Box; principalmente de especies aromáticas labiadas; solanáceas (atropa); escrofulariáceas (digital); compuestas (ínula); umbelíferas (hinojo); papaveráceas (adormideras); poligonáceas (ruibarbo) y otras muchas más.

Mientras tanto no faltan láminas con flores en la heráldica; liturgia; pintura; escultura; mitología; poesía; poesía árabe; etnología; en la vida mundana; en las calles o en la misma belleza de sus simetrías ...

Concluye la revista con unas pocas páginas gráficas de Actualidad nacional; donde abundan los uniformes militares y del Movimiento Nacional; junto a imágenes de las tropas alemanas e italianas en los frentes de guerra o la de una potente carretilla para uso de las galerías de las minas fruto de la ingeniería germana.

INFANTE ESPAÑOL ESTUDIANDO BOTÁNICA

Dentro del capítulo de “Las flores del Museo del Prado” de Sánchez Cantón; se incluye bajo el título de “Infante de la Casa Real estudiando botánica” una fotografía incompleta del cuadro del pintor francés Jean Ranc rotulado “Carlos de Borbón y Farnesio; niño”; el futuro rey Carlos III de España.

Pintado hacia 1724; se halla en el Museo del Prado (nº cat. Po2334); óleo sobre lienzo (145,5×116,5 cm). La experta en arte Paz Aleixandre nos ofrece esta información sobre la obra (ALEIXANDRE; 2019):

“El retrato de Carlos de Borbón y Farnesio; futuro Carlos III de España; realizado por el pintor francés Jean Ranc (1674-1735); nos muestra al joven príncipe a la edad de seis o siete años elegantemente vestido; en el interior de una estancia ricamente amueblada. La actitud del infante; presumiblemente clasificando flores con la ayuda del libro abierto sobre la consola inmediata; ha llevado a considerar tradicionalmente esta pintura como una representación del príncipe Carlos estudiando botánica. Esta obra sería pues un referente visual del interés que desde niño mostró por las ciencias; que ocuparon un destacado lugar en su esmerada educación; una interpretación atractiva fundamentada acaso en el deseo y necesidad de generar; desde su infancia; la imagen del monarca ilustrado que andando el tiempo llegaría a ser.

El análisis pormenorizado del contenido del libro ha permitido; no obstante; nuevas interpretaciones al desvelar que no se trata de un texto sobre botánica; sino que está compuesto de fragmentos tomados de distintas obras clásicas; cuyo significado resulta fundamental para la comprensión del cuadro. La inscripción que podemos leer sobre el libro abierto constituye una exhortación; a modo de “espejo de príncipes”; para que Carlos niño encaminase su vida y conducta de forma conveniente y apropiada a un futuro gobernante; sin olvidar la experiencia y el legado de sus antepasados. La educación; como fuente de conocimiento; se convertía en uno de los pilares básicos en su proceso de formación.

Los testimonios del paraíso natural; flores y aves presentes en la pintura; que según el pensamiento ilustrado ayudaban a la existencia humana a lograr la armonía y la perfección; refuerzan el mensaje del simbólico retrato; en el que imagen y texto se necesitan y complementan. Las flores en sus múltiples variedades; lirios; rosas; tulipanes; peonías; claveles y narcisos; aluden a virtudes como la justicia; benignidad; constancia; tesón; fortaleza y misericordia; propias de los gobernantes. Las aves cacatúa y loro; funcionarían a la vez como emblemas del poder regio y símbolos de cualidades como la elocuencia y docilidad; al tiempo que el origen lejano de las mismas aludiría al vasto imperio de los monarcas españoles; la mayor de las responsabilidades sobre la que debían mostrar sus mejores capacidades de gobierno”.

ANEXOS

ANEXO 1.– Sumario de la revista *Vértice*; 161-162 con indicación de autores y títulos de los artículos.

Portada Grabado de la colección iconográfica de Mutis.

Dibujo; Benjamín Palencia.

Presentación; Rafael Sánchez Mazas.

Las ciencias naturales en el ámbito del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; José Ibáñez Martín.

Metafísica de la flor; Eugenio D’Ors.

Orquídeas.

Mis flores; Concha Espina.

Elogio del hombre atento; Antonio Marichalar.

Las flores del campo; Azorín.

Las flores del Museo del Prado; Sánchez Cantón.

Tres destinos musicales; Federico Sopena.

La flor en el retrato.

Botánica farmacéutica; Rafael Folch.

Los botánicos y nuestra flora; Lucere.

Grabados de la colección iconográfica de Mutis.

Carolus Linnaeus; Aemilius.

Rosa de Lima; Víctor de la Serna.

Las flores en la heráldica; Marqués de Lozoya.

Las flores en la Sagrada liturgia; Fray Ramiro de Pinedo.
Formas elementales del arte.

Anales del Jardín Botánico de Madrid; Pedro Mourlane Michelena.

Biología floral.

Morfología floral.

Amigos; permitidme cantar la berza; Giménez Caballero.

La flora en la mitología; Framis.

Flores en la poesía; José M. de Cossío.

Geranios; Gerardo Diego.

Romance de la bella mano jardinera; Adriano del Valle.

Jazmines; José María Pemán.

Las flores en la vida mundana; Almagro San Martín.

Carlos Pau Español; Ilerdensis Perianthos.

Flora hispánica; S. de Liniers.

La flor en la calle; Felipe Sassone.

El Instituto botánico de Barcelona; Antonio de Bolós.

Plantas secas; Emilio Guinea.

Esquema botánico.

Jardín botánico de Blanes. Marimurtra; Dryas.

La flor; problema científico; Emilio Guinea.

Los cultivos medicinales en la Casa de campo; M. Manuel Madueño.

Primavera de flores árabes; Emilio García Gómez.

Folklore de las flores en el adorno español. Nieves de Hoyos.

Actualidad nacional y extranjera.

ANEXO 2.– “Carlos Pau Español (1857-1937). Por Ilerdensis”.

“El origen de Pau es humilde. Sus padres; allá en Segorbe; donde nació el 10 de mayo de 1857; eran comerciantes en granos. Empezó sus estudios en el Seminario; para luego seguir la segunda enseñanza en el Instituto de Valencia. Tarde y viniendo dificultades que no faltaron. Hasta los veinticinco años no se licenció en Farmacia; y a los veintisiete se hizo doctor.

Cursó sus estudios facultativos en la Universidad de Barcelona. Le cautivó para la botánica Federico Tremols. Antonio C. Costa; catedrático que fue de dicha Universidad; hizo escuela. En torno a él se agruparon Bolós; Cadevall; Masferrer; Puiggarí; Tremols; Vayreda ...; a quienes se deben los estudios fundamentales; aparte los de Salvador; sobre la flora catalana. Tremols no publicó apenas nada; pero sus colecciones fueron muy importantes. Sostenía cambios frecuentes con los botánicos extranjeros de más nombradía; y su herbario era entonces de los más importantes de España. Es interesante consignarlo porque él enseñó a Pau las primeras nociones prácticas de fitografía; al propio tiempo que le comunicaba su entusiasmo por la botánica. Pero no; sin duda alguna; por la botánica librería; como era muy general enseñarla en España durante el siglo pasado; sino por el estudio objetivo de las plantas. Y empezaron las excursiones por las cercanías de la Ciudad Condal; por San Gervasio; Vallvidriera; Montcada; etc. Si en la ‘Flora’ de Cataluña se menciona de Barcelona el *Dianthus valentinus* se debe a una planta de Pau recogida en aquellas primeras salidas.

Sin recursos para establecerse por su cuenta o con objeto de practicar la profesión antes de instalar farmacia propia en Segorbe; se defendió como regente al principio de su carrera en varios pueblos de las cercanías de Teruel. De Tremols recibió una buena colección de especies catalanas; bien preparadas y correctamente determinadas. Y empezó sus trabajos sirviéndose de ellas como tipos de comparación. Luego; Don Bernardo Zapater; canónigo de Albarracín y famoso naturalista; le obsequió con gran número de ejemplares de las montañas turolenses; que hubo de determinar; poniendo tal empeño en ello; que le sirvió en gran manera para perfeccionarse en botánica sistemática. Loscos acabó después la obra; y puso a Pau en relación con importantes centros extranjeros para el cambio de plantas.

En 1884 publicó Pau su primer opúsculo. Vio la luz en *La Asociación*; periódico profesional de Teruel y versaba sobre plantas raras de Olba. En 1887 dio a la imprenta el fascículo primero de sus *Notas botánicas a la flora española*. Desde estas fechas hasta su muerte publicó alrededor de doscientos trabajos. Los primeros cien opúsculos aparecieron entre 1884 y 1991; es decir, en veintisiete años; durante los veintiséis siguientes vieron la luz los restantes; el último ya como póstumo; de manera que el ritmo de trabajo no se modificó durante toda su vida.

España tuvo una época de verdadero esplendor botánico durante la mitad del siglo XVIII. Diríase; en cierto modo; reflejo linneano; porque parece empezar en 1751 con la venida a España de Loeffling; discípulo predilecto del famoso naturalista sueco. Basta citar los nombres de Asso; Barnades; Gómez Ortega; Mutis; Palau; Pavón; Quer; Ruiz y; sobre todo; Cavanilles; para que no quepa dudar de ello. Pero con la muerte intempestiva de Cavanilles empezó la decadencia. Su sucesor en el Real Jardín Botánico de Madrid; Lagasca; perseguido y emigrado; víctima del desgobierno de principios del siglo pasado; vio ya frustrada su actuación; y el descenso continúa luego cada vez más acentuado. El propio Pau hablaba de esa cadena descendente de directores del citado establecimiento: Cavanilles hizo a La Gasca; La Gasca a Graells; Graells a Colmeiro; Colmeiro a Gredilla ...; que en cierta manera es paralela a la línea de decadencia botánica general de España.

Al paso que la botánica española iba languideciendo; falta de escuela y de guion; el país era codiciado e invadido por extranjeros beneméritos a quienes debemos la mayor parte de los avances del siglo XIX: Pourret; el más madrugador; pues llegó a fines del XVIII; y después Bory; Salzman; Dufour; Benthám; Cambessedes; Endress; Durieu; Boissier; Reuter; Webb; Bubani; Willkomm; Funk; Bourgeau; Lange; Zetterstedt; Féé; Timbal-Lagrange; Marés; Virgineiz; Fritze; Hackel; Winkler; Huter; Porta; Rigo; Leresche; Levier; Rouy; Reverchon ...; para no mencionar más que los principales. Como se ve; la lista es para sonrojarnos. España era a modo de una colonia inexplorada que atraía la atención de toda Europa; porque en la lista anterior hay de todo; franceses; ingleses; alemanes; daneses; italianos; suizos; etcétera.

Los precursores del Renacimiento fueron Costa; en Cataluña; y Loscos; en Aragón; ambos bajo los fraternales consejos del insigne Willkomm; a quien nunca agradecerá bastante España el esfuerzo realizado. Los promotores estos cinco señores: Enrique Calahorra; Joaquín Gómez Hidalgo; Juan R. Gómez Pamo; Jerónimo Macho y Gabriel de la Puerta. De ninguno de ellos queda rastro botánico alguno; ciertamente; pero hicieron a España el incalculable servicio de repudiar a Carlos Pau cuando en 1892 su vocación se había manifestado ya claramente; su suficiencia era más que notoria y pretendía nada menos que la cátedra de Botánica de la Facultad de Farmacia de Madrid.

Como Pau no tenía espíritu de pordiosero; no insistió. Fuese a su pueblo; dióse al diablo; aguantó el encontronazo ...; y después se dispuso a continuar la lucha. No era quien para arredrarse. Y las consecuencias del trallazo no se extinguieron en él más que con la muerte; acaecida el 9 de mayo de 1937; la víspera de su octogésimo aniversario. Él; que fue capaz de conocer la tragedia perdurable que se encendió entonces en su alma; si no antes ya; porque los *Gazapos botánicos cazados en las obras del señor Colmeiro; que es director del Jardín Botánico de Madrid*; publicado en 1891; constituyen un formidable aldabonazo; sabe que la nota más insignificante que dio a la imprenta luego salía con el ímpetu de un dardo y con toda la 'mala intención' de quien tiene la venganza por 'un placer de los dioses'. Dígalo; sin alguien dudare; aquella *Centaurea latronum*; 'de los ladrones'; que puede suponerse a quien iba dedicada ...

Por aquellas fechas; la cadena había llegado a Colmeiro. Debemos mucho bien a Colmeiro; porque al fin se empleó en la tarea que le incumbía; la de recopilador. Pero antes quiso probar fortuna en Cataluña; cuando fue catedrático de la Universidad de

Barcelona; y publicó allí un catálogo de plantas de aquel país; apurando toda suerte de datos del herbario de los famosos Salvador. Así se podía trabajar entonces y escribir una flora cómodamente sentado en el gabinete; así; y traduciendo mal del francés; y creyendo artículo de fe cuanto se atrevía a decir de nuestras plantas el primer extranjero que quería ocuparse de ellas.

Pues bien; nada menos que contra esto; contra la ciencia oficial española; corrompida como nunca; se levantó Pau; allá en Segorbe; sin más medios que los suyos propios; sin otros recursos económicos que lo que le daba la botica. El entusiasmo ardió en él como inextinguible llama. La salud no faltó nunca; ni; como se ha visto; la longevidad; y era lo que se dice un hombre recio; rudo como un pastor y noble como el que más. La libertad económica y la independencia se la dieron la farmacia y el celibato. Y lo demás se lo sacó de su cabeza privilegiada. Tuvo prodigiosa memoria. Si parece excesivo; póngase excelente memoria; porque algún fallo; sobre todo a última hora; si lo tuvo. Trabajó sin ficheros ni mecanógrafas. Sólo con su herbario y con sus libros. ¡Pero qué herbario y qué biblioteca!

Un herbario no vale exclusivamente por el número de especies que contiene. Su mérito estriba en la proporción según la cual se hallan representadas en él las plantas de un país y según el número de tipos que contiene; ya sean auténticos o procedentes de las localidades clásicas. Trabajar en florística sin herbario es como ocuparse de historia sin archivos. En sistemática; el documento es la planta; viva o muerta.

Lo que faltaban a Pau eran tipos. Y fue por ellos. De primero siguió las huellas de Loeffling; de Asso; de Cavanilles; de Lagasca ...; luego las de Boissier; de Willkomm ... ¿Quién podría discutir con él de fitografía? Muchos de sus viajes; pues; no fueron realmente exploraciones; sino pesquisaciones. Iba en busca de formas concretas; de plantas determinadas. ¡Con qué gozo alborozado las saludaba al descubrirlas! Acaso alguien recordará su alegría; casi pueril de tan franca; al comprobar en los Puertos de Beceite lo que sospechara desde su gabinete de trabajo: el carácter híbrido de la rarísima *Centaurea Loscosi* de Willkomm; combinación de las *Centaurea podospermifolia* y *Centaurea scabiosa*.

Pero la triste experiencia de Loscos le hizo avisado. Loscos se moría de miseria en Castelserás. Y Pau supo comprender que sus actividades científicas tendrían que extinguirse si carecían de una sólida base económica. Quiere decirse que no descuidó su botica; y que; por lo tanto; sus correrías; aunque muy numerosas; debieron ser breves; de unos pocos días de duración. Pero aprovechadas. Recogía cantidades fabulosas de plantas. Cuando daba con una notable en su localidad clásica; cargaba con grandes cantidades de ella. Y luego; Leonhardt; el famoso comerciante alemán de herbarios; daba cien ejemplares por cada ejemplar de Pau; porque las plantas españolas siempre se cotizaban muy altas en el comercio internacional; y no digamos si se trataba de topotipos o de especies nuevas.

Así fue creciendo el herbario; incrementado además por las aportaciones de gran número de amigos. Porque; en efecto; ¿qué le faltaba a Pau para no parecerse en nada a los sabios oficiales? Pues contestar a vuelta de correo al neófito que le pedía consejo y le remitía unas plantas en consulta desde el más apartado rincón de España. Contestarle a vuelta de correo no habría bastado. Pau sabía halagarle; sabía decirle; poco más o menos: 'Sus plantas me han gustado. Veo en su envío cosas sumamente curiosas. Si se aplica un poco más en la preparación de los ejemplares no dudo que podrá hacer labor meritoria; y descubrirá plantas del mayor interés. Por lo pronto; advierto en su paquete dos formas nuevas ...' Y una de las tales formas; por poco que valiera la pena; era dedicada indefectiblemente al neófito. Tratar con Pau era entrar en faena inmediatamente. Y surgían problemas por doquier. Tenía uno la sensación de la labor fecunda por realizar. Presentía la felicidad de los hallazgos inesperados; de las relaciones de unas flores con otras; de

las conexiones florísticas entre territorios alejados ...; se daba cuenta; en fin; de que; por ventura suya; no todo estaba hecho en España; como parecía deducirse de los textos oficiales; que eludían los problemas por incapacidad; no ya de resolverlos; pero ni siquiera de plantearlos. Las aportaciones de esos neófitos que luego devenían discípulos; fueron muy considerables; y el herbario de Pau se nutrió en gran parte de ellas. La lista de sus colaboradores; si pretendiéramos enumerarlos; sería excesivamente larga. Pero de tres; sobre todo; entre los difuntos; no cabe hacer omisión por la importancia de los trabajos que han dejado: el P. Merino; de La Guardia (Pontevedra); Juan Cadevall; de Tarrasa y Fre. Sennen; de Barcelona. Debemos al primero la excelente *Flora de Galicia*; en tres volúmenes; y a Cadevall la magnífica *Flora catalana*; que comprende seis; ambas obras completas; y la última; sobre todo; alentada constantemente por Pau; ora con amables consejos; ora con interesantes indicaciones sistemáticas; ora con noticias fitogeográficas de gran valor. La obra de Fre. Sennen consiste principalmente en su importantísima exsiccata; en la que colaboró Pau asiduamente; no sólo remitiendo plantas para la misma; sino revisando año tras año las determinaciones de Fre. Sennen.

La labor de Pau parece influida por su manera de trabajar. Labor de rebotica; muchas veces; aunque también supo velar. Mas; acuciado por la prisa de los voluminosos paquetes de plantas que esperaban turno; de las copiosas recolecciones que había que intercalar en el herbario; de las consultas botánicas que era preciso resolver sin demora ...; nunca gozó Pau de la calma necesaria para extenderse en largas consideraciones; ni para hilvanar inacabables periodos. Su estilo es; a menudo; telegráfico; y su trabajo un tanto desordenado. A ello es debido el gran número de notas de pocas páginas que constituyen la mayor parte de su labor. Son pocas; en cambio; las de alguna mayor extensión (1). Aquellas notas dispersas en las más impensadas revistas; hacen difícil enterarse al detalle de cuanto Pau escribió. Téngase en cuenta que sus trabajos; como ya se ha dicho; son sumamente concisos las más veces; y que no sobra en ellos ni una palabra; que; por consiguiente; están repletos de doctrina; porque cada línea encierra un problema o resuelve una cuestión. En una palabra: ¿Qué autor extranjero de los que antes solían venir a España como a país por conquistar; se atrevería a hacerlo hoy? ¿Quién con sentido de responsabilidad; daría ahora por nueva una especie española sin contar con los trabajos de Pau; de sus discípulos y colaboradores?

He aquí el milagro de Pau. He aquí su 'venganza' Creó un herbario; el más importante de España como colección particular. No le dolieron prendas para hacerse con una excelente biblioteca; la más notable colección española privada de libros botánicos. Publicó doscientos trabajos y un sinfín de novedades; especies; variedades y nuevas combinaciones nominales. Rehabilitó las creaciones específicas; postergadas; de nuestros botánicos. Creó una escuela; la suya; que acabó con el analfabetismo fitológico de fin de siglo. Y cerró las puertas; definitivamente; a los 'arrivistas' extranjeros.

Cuanto queda dicho es; en síntesis; lo más sobresaliente de la vida de Pau. Pero serían necesarias muchas páginas para dar

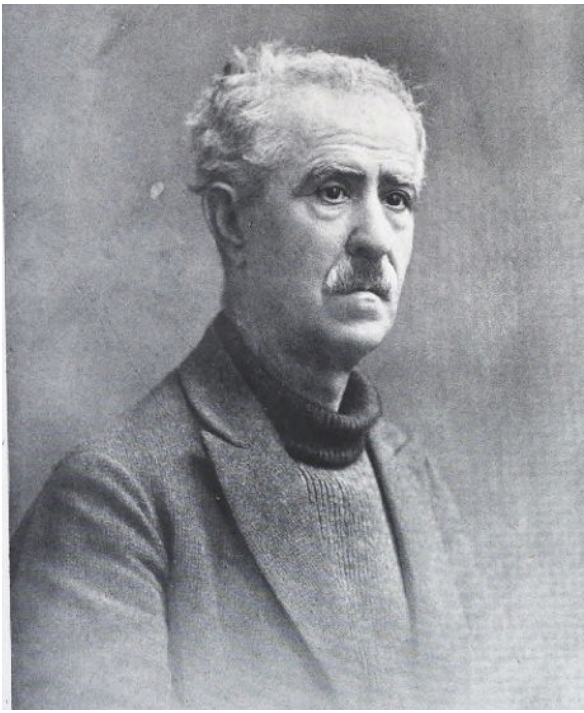
a conocer cumplidamente las múltiples facetas de la actividad de este hombre extraordinario; sus viajes por la Península y su exploración de Marruecos; sus creaciones; el anecdotario de su vida; su epistolario ... Guárdese buena memoria de él porque es compendio del renacimiento botánico español.

(1) Entre las más importantes mencionaremos las siguientes: *Notas botánicas a la flora española*; I-VI; Broussonet; *Cavanilles y Ball como investigadores de la flora marroquí* (1897); *Carta a un botánico*; I-IV (1904-1907); *Asso como botánico* (1907); *Notas sueltas de la flora matritense*; I-IX; más un apéndice (1915-1929); *Contribución al estudio de la flora de Granada* (1916); *Plantas de Persia y Mesopotamia* (en colaboración con Don Carlos Vicioso; 1918); *Nueva contribución al estudio de la flora de Granada* (1922); *Plantas del norte de Yehala; Marruecos* (1924); *Plantas de Almería* (1925)".

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR; F.A. (1890). *Noticias de Segorbe y su obispado*; 2; 982.
- ALEIXANDRE; P. (2019). Arte y ciencia: Carlos de Borbón y Farnesio; niño (futuro Carlos III de España). Blog de Paz Alexandre: <https://pazalexandre.wordpress.com/2019/04/01/arte-y-ciencia-carlos-de-borbon-y-farnesio-nino-futuro-carlos-iii-de-espana/>.
- SIBONI; L. & Á. BELLOGÍN (1888). *Perfiles y semblanzas profesionales*; 653-663.
- CUATRECASAS; J. (1937). Don Carlos Pau. *Revista Madrid. Cuadernos Casa de cultura* 2: 3.
- BELLOT; F. (1942). Biografía del insigne farmacéutico y botánico Don Carlos Pau Español (1857-1937). Leída en la solemne sesión homenaje celebrada por la Real Academia de Farmacia; el día 30 de enero de 1942. *ARAF* 8(3): 1-33.
- CASADEVANTE; J.F. (1942). Biografía del gran botánico D. Carlos Pau. *ARAF* 8(3): 35-40.
- IBÁÑEZ MARTÍN; J. (1942). Las Ciencias naturales en el ámbito del Consejo de investigaciones científicas. *Vértice* 61-62: 5.
- LAZA PALACIOS; M. (1942). Pau y la flora malagueña. *ARAF* 8(3): 41-44.
- LINIERS; S. DE (1942). Importancia de la flora hispánica. *Vértice* 61-62: 70-72.
- MARICHALAR; A. (1942). Elogio del hombre atento. *Vértice* 61-62: 12-13
- MAS GUINDAL; J. (1942). Don Carlos Pau. Recuerdos de su vida científica como botánico. *ARAF* 8(3): 53-44.
- RIVAS GODAY; S. (1942). Orquídeas nuevas o críticas; de C. Pau. *ARAF* 8(3): 45-52.
- SÁNCHEZ MAZAS; R. (1942). [Presentación]. *Vértice* 61-62: 3-4.

(Recibido 3-IV-2023)
(Aceptado 13-X-2023)



Retrato muy poco conocido de Carlos Pau Español.
Vértice; 161-162: 63.



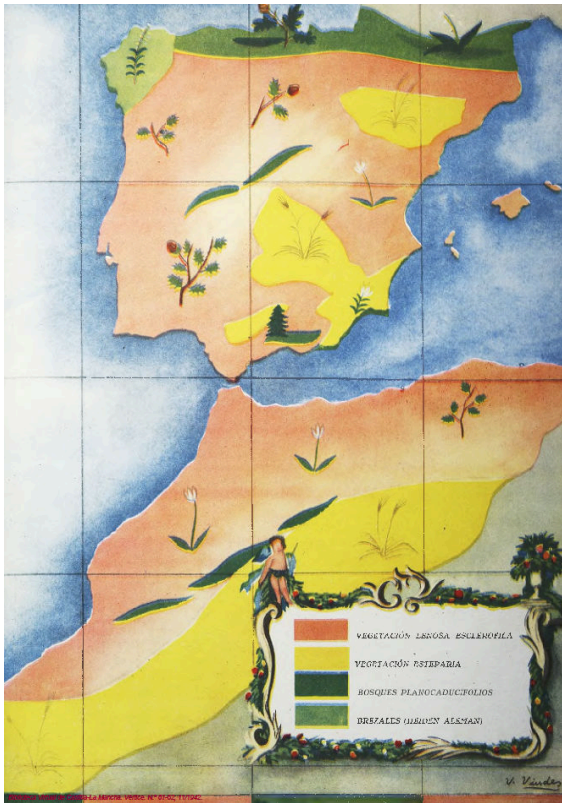
Infante de la Casa Real estudiando Botánica.
Vértice; 161-162: 23.



Portada del número 61-62 de la revista *Vértice* dedicada al mundo floral que incluye la biografía de Pau.



Ceres española. *Vértice*; 161-162: 78



Distribución de la vegetación en España.
Vértice; 161-162: 79



Pintura “Carlos de Borbón y Farnesio; niño”
(Jean Ranc; h. 1724). Museo del Prado

NOVEDADES EDITORIALES

Flora Valentina, V (*Rosaceae* - *Zygophyllaceae*) 

Gonzalo Mateo Sanz, Manuel B. Crespo Villalba, Emilio Laguna Lumbreras

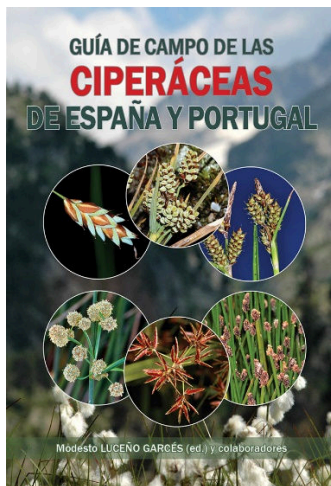
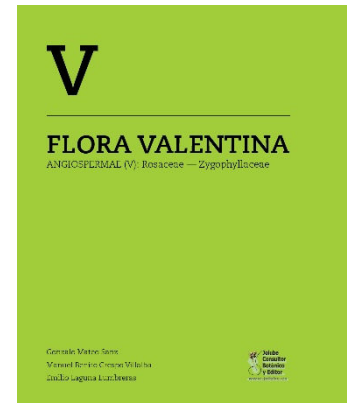
Encuadernación tapa dura cosida, 22 x 27 cm, 260 páginas en **COLOR**

Fecha estimada de lanzamiento: **enero de 2024**

Ed. Jolube

ISBN: 978-84-126656-1-1

PVP: 50€ + envío



Guía de campo de las ciperáceas de España y Portugal 

Modesto Luceño Garcés y colaboradores

Monografías de Botánica Ibérica, n° 27

Encuadernación tapa dura 16,5x 24 cm 598 páginas en **color**

Ed. Jolube

Fecha de lanzamiento: **agosto de 2023**

ISBN: 978-84-126656-0-4

PVP: 60€ + envío

Versión en inglés disponible: **Field guide of Spanish and Portuguese sedges (*Cyperaceae*)**

Atlas de semillas de Aragón 

Jorge Pueyo Bielsa, Alicia Cirujeda Ranzenberger y Gabriel Pardo

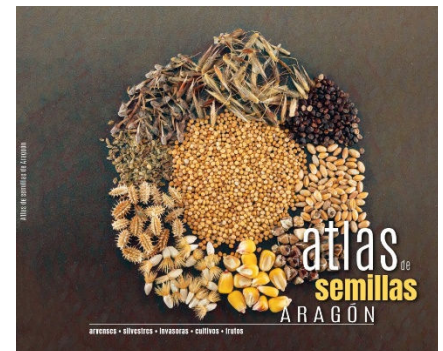
Edita: CITA-Gobierno de Aragón

Encuadernación rústica 24 x 20 cm. 117 pp en **color**.

Fecha lanzamiento: marzo de 2023

ISBN: 978-84-87944-60-4

PVP: 15€ + envío



NUEVA REVISIÓN SINTÉTICA DE LOS GÉNEROS
HIERACIUM Y *PILOSELLA* EN ESPAÑA
Con referencias a Portugal y Andorra



Gonzalo Mateo, Fermín del Egido & Francisco Gómiz

Nueva revisión sintética de los géneros *Hieracium* y *Pilosella* en España 

Gonzalo Mateo Sanz, Fermín del Egido Mazuelas & Francisco Gómiz García

Monografías de Botánica Ibérica, n° 25

Encuadernación rústica, 17 x 24 cm, 336 páginas en **color**

Ed. Jolube

Fecha lanzamiento: **marzo de 2022**

ISBN: 978-84-124463-8-8

PVP: 26,95€ + envío

NOVEDADES EDITORIALES



Plantas tóxicas para rumiantes 

H. Quintas, C. Aguiar, L. M. Ferrer, J.J. Ramos & D. Lacasta

Encuadernación rústica 19 × 24 cm

216 páginas en **COLOR**

Edita: Publicações Ciência e Vida e Instituto Agroalimentario de Aragón

Fecha lanzamiento: **diciembre de 2022**

ISBN: 972-590-103-8

PVP: 22,50€ + envío

Estudio comparativo de las dos versiones del Itinerario Botánico (1812-1813) de Xavier de Arizaga 

Juan Antonio Alejandro Sáenz

Monografías de Botánica Ibérica, nº 29

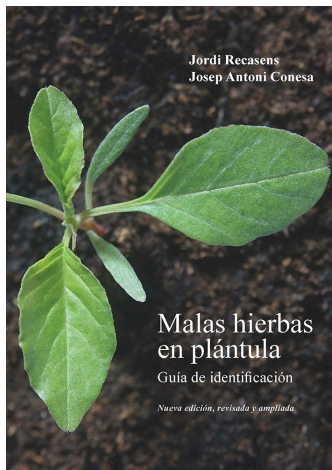
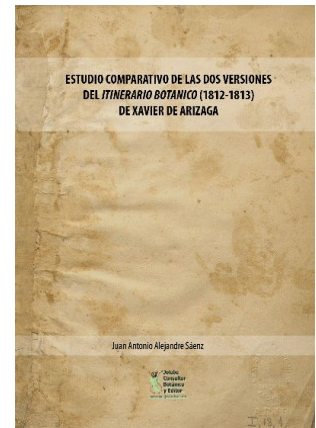
Encuadernación cosida A4. 237 pp.

Ed. Jolube

Fecha lanzamiento: octubre de 2023

ISBN: 978-84-126656-8-0

PVP: 19,95€ + envío



Malas hierbas en plántula. Guía de identificación. 2ª ed. revisada y ampliada

Jordi Recasens & Josep Antoni Conesa

Encuadernación rústica, 17,5 x 24,7 cm, 454 páginas en **COLOR**

Ed. Universitat de Lleida

Fecha lanzamiento: 2021

ISBN: 978-84-914432-4-7

PVP: 40€ + envío

Catálogo de flora de la cuenca endorreica de la laguna de Gallocanta 

Eulàlia Picornell Segura

Monografías de Botánica Ibérica, nº 24

Encuadernación rústica 14,8 × 21 cm

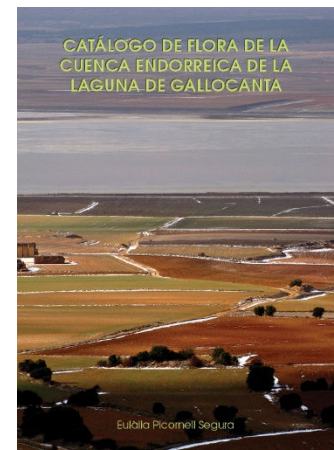
244 páginas en color

Ed. Jolube

Fecha lanzamiento: **octubre de 2022**

ISBN: 978-84-124463-6-4

PVP: 12,50€ + envío



NOVEDADES EDITORIALES

Flora Valentina, IV (*Lamiaceae* - *Rhamnaceae*) 

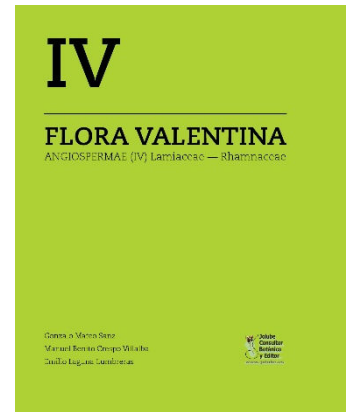
Gonzalo Mateo Sanz, Manuel B. Crespo Villalba, Emilio Laguna Lumbreras

Encuadernación tapa dura cosida, 22 x 27 cm, 362 páginas en **COLOR**
Ed. Jolube, 2021

Fecha lanzamiento: **enero de 2022**

ISBN: 978-84-121656-9-2

PVP: 60€ + envío



Catálogo de la flora vascular del municipio de Zaragoza 

Samuel Pyke

Monografías de Botánica Ibérica, nº 23

Encuadernación rústica fresada 17x 24 cm. 180 páginas en B/N
Ed. Jolube, 2021

Fecha lanzamiento: **diciembre de 2021**

ISBN: 978-84-124463-0-2

PVP: 12,50€ + envío

La cara amable de las malas hierbas, 3ª edición (2021) 

Claves ilustradas para la determinación de los géneros y catálogo de especies

Alicia Cirujeda, Carlos Zaragoza, María León & Joaquín Aibar

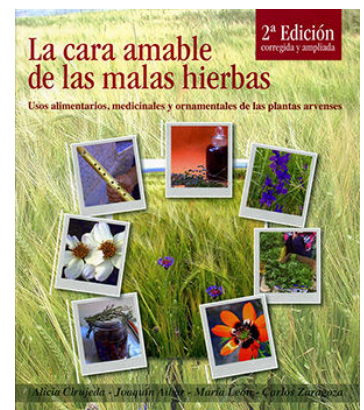
Encuadernación rústica 21 x 25 cm. 256 páginas en **color**

Edita: CITA-Gobierno de Aragón

Fecha lanzamiento: **diciembre de 2021**

ISBN: 978-84-87944-57-4

PVP: 20€ + envío



Las plantas en la cultura tradicional de Ávila: Etnobotánica abulense  

Emilio BLANCO CASTRO

Monografías de Botánica Ibérica, nº 16

Encuadernación rústica 17 x 21,5 cm. 344 páginas en **color**
Ed. Jolube, 2021

Fecha lanzamiento: mayo de 2015

ISBN: 978-84-943561-0-0

PVP: 28€ + envío